

POEMA DE MIO CID (fragmento adaptado a teatro)

INFANTES DE CARRIÓN:

Podéis creerlo muy bien, doña Elvira y doña Sol,
vais a ser escarnecidas en este monte de horror.

Nosotros nos marcharemos y aquí quedaréis las
dos;

no tendréis parte ninguna en las tierras de
Carrión.

Llegará la nueva a oídos de mío Cid Campeador;
de esta forma vengaremos el asunto del león.

NARRADOR:

Allí les quitan los mantos, y las pieles a las dos
hasta que a las dos dejaron en camisa y ciclatón.
Las espuelas traen calzadas como las calza un
traidor,
y las cinchas en la mano que fuertes y duras son.

Cuando esto vieron las damas así hablaba doña
Sol:

DOÑA SOL:

Ya, don Diego y don Fernando, os lo rogamos por
Dios,
espadas fuertes, filosas, sabemos que tenéis vos,
a una llaman Colada, a la otra llaman Tizón.

Cortadnos nuestras cabezas, seamos mártires las
dos.

Los moros y los cristianos hablarán de esta razón,
que aunque no lo merecemos, con maldad se nos
trató.

Estas ruines acciones no hagáis a nosotras dos;
el castigo que nos deis, os envilecerá a vos,
y en las vistas o en las cortes demandarán vuestro
honor.

NARRADOR:

Esto rogaban las damas, mas de nada les sirvió,
comienzan a castigarlas los infantes de Carrión,
con las cinchas corredizas les pegan sin
compasión,
con las agudas espuelas donde les da más dolor
rompiéndoles las camisas y las carnes a las dos
por los ciclatones rotos, la hermosa sangre corrió.
El dolor lo sienten ellas adentro del corazón.

¡Qué gran ventura sería si quisiese el Creador
que asomara en ese instante el mío Cid
Campeador!

Sin conciencia las dejaron los infantes de Carrión,
ciclatones y camisas, de sangre se les llenó.

De pegar y maltratarlas, bien se cansaron los dos
esforzándose por ver quién les pegaba mejor.

Ya no podían hablar doña Elvira y doña Sol.

En el robledo de Corpes, dejan por muertas las
dos.

Lleváronseles los mantos, de armiño las pieles
finas

y las dejan desmayadas en briales y camisas
a las aves de los montes y a las bestias que allí
había.

Que por muertas las dejaron, sabedlo, que no por
vivas.

¡Qué ventura si asomase, ahora mío Cid Ruy Díaz!